

Padre Joaquín González Hernando, C.M.,
Visitador de Madrid

Muy apreciado padre,

" La gracia y la paz del Señor nos acompañen siempre "

La noticia de la partida del padre Anselmo Salamero a la misión del cielo me ha conmovido. Y no sólo a mí sino a toda la Provincia de Colombia. Quiero, apreciado padre, hacerle llegar mi saludo de condolencia por la muerte de mi querido y recordado amigo padre Anselmo. Pero a la vez me permito expresarle mi grande esperanza en la gozosa resurrección del padre Anselmo, a la que llega después de un caminar largo y pleno de fidelidad generosa y creativa a la vocación vicentina. Nos unimos a toda su Provincia en la oración fraternal por él. Personalmente lo recuerdo con todo respeto y cariño como formador del Seminario Mayor de Popayán, la primera casa de la Provincia desde 1870, cuando llegaron los primeros misioneros vicentinos a Colombia. En aquella época yo era simplemente un hermano estudiante de segundo de teología. Le colaboré al padre Anselmo para montar el drama " El cartero del rey ", de Ramindranah Tagore. Había llegado el padre Anselmo Salamero apenas terminado el Concilio Vaticano II, invitado por Monseñor Enrique Vallejo C.M., Prefecto Apostólico de Tierradentro, para colaborar como primer rector del incipiente seminario menor de ese territorio de misiones, enclavado en la cordillera central de Colombia. Y después colaboró en varios de nuestros seminarios mayores como formador y profesor. Aquí en Colombia lo recordamos con grande respeto y cariño. Y nos sentimos alegres porque sabemos que él nos recordaba con gozo y aprecio. Su memoria y su testimonio nos estimulen a fortalecernos en el peregrinar cotidiano de nuestra vocación y susciten nuevos relevos misioneros en nuestras Provincias.

En estos días está concluyendo el padre José María Nieto su visita canónica a nuestra Provincia de Colombia.

Con todo aprecio fraternal,

Padre Daniel Arturo Vásquez Ordóñez, C.M., Visitador de Colombia